

# Ganadores del V Concurso de Cuentos 2022

Colegio Amador



## Índice de Contenidos

<b>CATEGORÍA PRIMARIA</b> .....	<b>3</b>
<b>1ero – 2do Grado de Primaria</b> .....	<b>3</b>
<i>La vaca muy pesada, Samuel Stefany Grullón</i> .....	3
<i>La osita y la luna, Sarah Luz Martínez García</i> .....	5
<i>El dinosaurio Pepe, Piero Barbosa Ceballos</i> .....	7
<i>La niña que no quería prestar sus juguetes, Ciara Estela Cruz Brea</i> .....	8
<b>3ero – 4to Grado de Primaria</b> .....	<b>9</b>
<i>La familia feliz, Sebastián Andrés Henríquez Ramírez</i> .....	9
<i>El poder de la fantasía, Jasmine José Álvarez</i> .....	11
<i>Pelotichi la pelota, Raudys Enmanuel Pérez Montero</i> .....	13
<b>5to – 6to Grado de Primaria</b> .....	<b>14</b>
<i>La gran decisión, Andrea Valentina Bracho Mendoza</i> .....	14
<i>Un campamento inolvidable, Valentina Patricia Brito Suárez</i> .....	16
<i>El meteorito que casi extinguió a los dinosaurios, Matthew Stevan Tejada Santana</i> .....	19
<b>CATEGORÍA SECUNDARIA</b> .....	<b>23</b>
<b>1ero – 3ero de Secundaria</b> .....	<b>23</b>
<i>La puerta a la felicidad, Daniela Lucía Amador Tezanos</i> .....	23
<i>Amanda, Franco José De la Flor Ruíz</i> .....	25
<i>La máquina de la felicidad, Héctor Rafael Señalada Pérez</i> .....	27
<b>4to – 6to de Secundaria</b> .....	<b>29</b>
<i>Tú, Eugenia Cristina Guzmán-Desangles Wernisch</i> .....	29
<i>La beauté de París, Amalia Arregui Gómez</i> .....	32
<i>El piloto, Leonardo David Sánchez Contreras</i> .....	34
<i>El viaje de Bo, Ana Patricia Collado Jiménez</i> .....	34

# La vaca muy pesada

**Samuel Stefany Grullón**

2do Grado

1er Lugar - Categoría 1ero - 2do de Primaria

Érase una vez, en la granja del señor Zaquiro, en el año 2025, en Guanajuna, en la ciudad de Jarabacoa, vivía una vaca lechera, de color morado con manchas y cuadros negros, muy gorda, que pesaba 1,000 toneladas, equivalente a 2,264,622.62 libras. Era alegre y divertida y respondía al nombre de Diana. Le gustaba salir al pasto a comer hierba con los demás animales, también saltar y correr; todo esto lo hacía muy feliz. Comía mucho pasto y no paraba de comer y empezó a sentirse fatigada, cansada y sin energía. Por todo el pasto que comía, cada día se entristecía.



El granjero era alto, de piel blanca, pelo rubio y ojos azules; era alegre, trabajador, bondadoso, servicial y muy creativo.

Un día el granjero notó la tristeza que tenía Diana y trató de animarla para que caminara, pero Diana no podía. El granjero tuvo una brillante idea de ponerle música a Diana día tras día para que bailando rebajara.

Los primeros días fueron muy difíciles para Diana, pero la persistencia de Diana y la ayuda del granjero lograron que ella rebajara bailando, convirtiéndose en una vaca ágil y fuerte.

Desde ese día, la vaca Diana baila todos los días llena de energía, alegría y felicidad.



# La osita y la luna

**Sarah Luz Martínez García**

2do grado

2do Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Luna y su familia fueron de paseo a hacer un picnic, los cuatros en la montaña. Luna se va a buscar madera y se pierde en la montaña porque habían muchos árboles.

A lo lejos, se escuchaba una risa contagiosa. Luna se acercó y sorprendió al ver qué era: una osita que jugaba entre los árboles.

Luna y la osita se hicieron amigas, jugaron, cantaron y bailaron juntas. La osita ayudó a Luna a encontrar a su familia.

Después Luna le cuenta a sus padres todo lo que había pasado y lo que la osita le dijo:

– El mundo se parece a este gran árbol: nos da cobijo, es grande, es ancho, en él convivimos millones de seres, todos distintos. ¡Es una suerte! Hay sitio para todos. Sólo hay que cumplir algunas normas para convivir. Recuerda que cuanto más buenos somos, mejor. Y recuerda que más se aprende de tres que de dos.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.



# El cocodrilo Pepe

**Piero Barbosa Ceballos**

1er grado

3er Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Había una vez un cocodrilo que vio a un león y pelearon porque le estaba molestando.

Luego apareció un oso a detener la pelea porque le interrumpieron su sueño. El oso les explicó que las cosas se resuelven conversando.



El león le dijo al dinosaurio que sólo quería jugar con él y se pusieron de acuerdo para buscar un juego que le gustara a los dos. ¡Y hasta el oso les acompañó!



# La niña que no quiere prestar sus juguetes

**Ciara Estela Cruz Brea**

1er grado

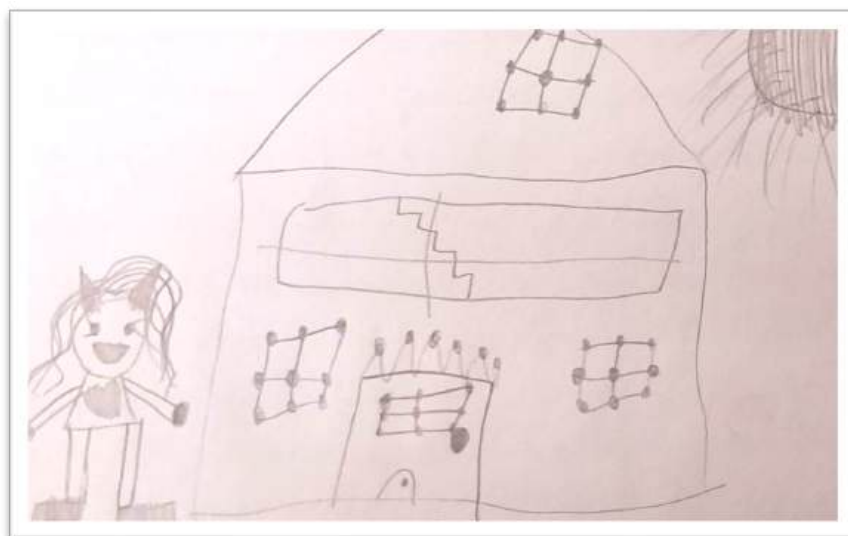
3er Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Valeria estaba jugando en su patio con sus juguetes y llegaron a visitarla sus tres amigos: Sofía, Jorge y Lucas. Cuando comenzaron a jugar con los juguetes de Valeria, ella no quería compartirlos.

Entonces empezaron a pelear por los juguetes y su mamá Marabely que escuchó los gritos de Valeria y sus amigos salió al patio y preguntó:

- ¿Por qué tantos gritos con tus amigos Valeria?
- No le quiero prestar mis juguetes a mis amigos porque los van a romper y quiero que se vayan para su casa.
- Pero Valeria, debes compartir tus juguetes con tus amigos para que ellos compartan contigo también.

Valeria no compartió sus juguetes y le dijo a sus amigos que se fueran a su casa. Ella siguió jugando con sus juguetes sola. Al cabo de una hora, se aburrió de jugar sola y se dirigió a casa de sus amigos Sofía, Jorge y Lucas para jugar con ellos. Pero sus amigos no querían jugar con ella por no compartir sus juguetes en el patio. Valeria se puso muy triste y les pidió disculpas a sus amigos por no compartir sus juguetes con ellos.



Luego fueron a la casa de Valeria para jugar en su patio con sus juegos y los juegos de sus amigos. Valeria aprendió que debe compartir sus juguetes con sus amigos ya que es más divertido.



# La familia feliz

**Sebastián Andrés Henríquez Ramírez**

3er grado

1er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Había una vez, una familia llamada "Los Bross". Esta era una familia formada por 4 integrantes: los padres Luis y Julieta, su hija Rosalina, de 8 años, y su perro llamado Creeper.

Desde que su hija era muy pequeña, esta familia vivía en una linda casa con piscina, cerca del mar, en los Estados Unidos.

Un día los padres, por trabajo, decidieron que lo mejor para el futuro de Rosalina era mudarse a otro país. Rosalina no estaba de acuerdo ya que no quería dejar la casa donde creció y era tan feliz, no quería dejar su escuela, su familia y sus amigos. Por otro lado, Creeper también estaba triste al ver a Rosalina sin ánimo y no quería dejar a sus amigos perros.

Luis y Julieta, al ver la tristeza de Rosalina y Creeper, conversaron con su hija y le explicaron que todo era para brindarle un mejor futuro, por razones de trabajo. Conocer otro país, su cultura, su gente y vivir nuevas experiencias como la familia feliz y unida que siempre han sido, los haría aún más felices. Rosalina entendió a sus padres y pensó en eso de vivir nuevas experiencias y estuvo de acuerdo en mudarse a un nuevo país.

Muchas veces el miedo a lo desconocido o los cambios nos dan tristeza, pero no debemos tener miedo, porque siempre que podamos estar juntos y vivir nuevas aventuras unidos en familia, debemos ser valientes para superar cualquier temor. Es así como la familia "Los Bross" pudieron vivir felices para siempre.



# El poder de la fantasía

**Jasmine José Álvarez**

4to grado

2do Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Había una vez, en un mundo muy lejano, una linda y soñadora niña llamada Ava. Tenía 10 años y le fascinaban las hadas; siempre había soñado con conocerlas y su hermana mayor, Hanna, por igual.

Las niñas no sabían si en realidad existían las hadas o no, pero les encantaba soñar con que un día las verían. Veían a las hadas como algo mágico.

Una tarde, ambas decidieron pasear por el bosque frondoso, cerca de su hogar. Vieron un río y animalitos, caminaron, corrieron, jugaron y al llegar la tarde, desde lejos, vieron muy sorprendidas algo que les llamó mucho la

atención. Eran cositas diminutas que brillaban. Llenas de miedo y curiosidad fueron hasta allá...

De repente, las cositas diminutas desaparecieron como si fuera magia. Las niñas se fueron muy decepcionadas porque pensaban que esas cositas diminutas eran hadas. Ellas les contaron con mucha alegría a sus padres todo lo que vieron en el bosque.

Las niñas se animaron y fueron al mismo lugar al día siguiente. Vieron algo que brillaba como la luz del sol, corrieron hasta allá y era una hermosa mujer, que brillaba mucho: ¡era la Reina del Bosque! ¡Quedaron maravilladas!

Le preguntaron, “¿cómo te llamas?” y ella dijo que se llamaba Melanie. Le preguntaron también que si en el bosque había hadas y ella les dijo que sí. Ava, desesperadamente, le preguntó dónde estaban las hadas y la reina les dijo: “están en ese árbol gigante, color rosa y blanco”. Y luego, desapareció.

Como ellas vieron el árbol rosado cuando estaban jugando en el bosque, corrieron hacia allá pero no había nada. Sin embargo, unos minutos después, de repente, aparecieron muchas lucecitas. ¡Eran las Hadas! Se pusieron felices. ¡No lo podían creer!



Las niñas y las hadas se hicieron amigas. Y una se quiso ir con ellas. Le pusieron de nombre Dreamy y desde ese día vivieron felices con Dreamy en su hogar. Dreamy les concedió su deseo: ¡Ser hadas por un día!

Ava y Hanna descubrieron que las fantasías y sueños mágicos, sí se pueden hacer realidad.



# Pelotichi la pelota

**Raudys Enmanuel Pérez Montero**

4to grado

3er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Había una vez una pelota llamada Pelotichi: la única pelota con vida mágica por el mago Raudys. Pelotichi estaba triste porque no tenía amigos, todos se burlaban de él por ser redondo y era la única pelota en el bosque.

Un día Pelotichi se encontró con un lobo, él no se burlaba de Pelotichi. El lobo le dijo:

- Pelota, ¿por qué estás triste?
- Porque no tengo amigos. Todos se burlan de mí porque soy redondo.
- Yo puedo ser tu amigo. Me presento: soy Lobichi, un animal salvaje pero leal a mis amigos.
- ¡Wooooow! y mi nombre es Pelotichi, mucho gusto conocerte.

Después de eso, había algo detrás de los árboles y Lobichi y Pelotichi fueron por curiosidad a ver y lo encontraron: era un zorro. Pelotichi le preguntó qué hacía ahí y el zorro le contestó:

- Me oculto porque nadie me quiere y me dicen que no pertenezco aquí.

Pelotichi le dijo:

- Sé cómo se siente no tener amigos ni a nadie que te quiera, pero hay personas que siempre quieren a alguien nuevo.

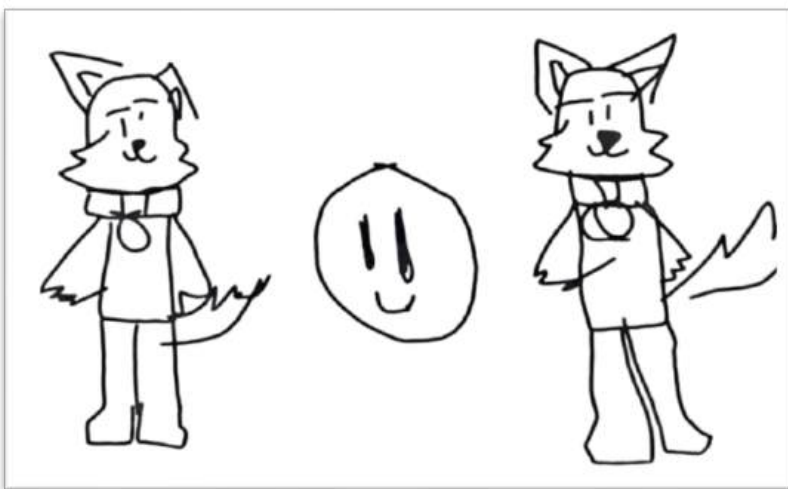
Y Lobichi dijo:

- ¿Quiere ser nuestro amigo?
- ¡Ok! – dijo el el zorro.
- ¿Cuál es tu nombre? – le preguntó Pelotichi.

- Me llamo Zorrichi – dijo el zorro.

Después de eso Pelotichi, Lobichi y Zorrichi tuvieron grandes aventuras juntos y tuvieron más amigos y ya nadie estaba triste en el bosque.

*Moraleja: en la vida tenemos que aprender a llevarnos bien con los demás y así lograremos ser más felices.*



# La gran decisión

**Andrea Valentina Bracho Mendoza**

5to grado

1er Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Mucho antes de que la vida existiera, en la formación del mundo, el Sol quería ser el centro de atención de todos, por lo que él había sido el primero en formarse, pero claramente tenían que existir otras cosas que ocuparan un espacio en medio de la nada. Se empezaron a formar los planetas, pero seguía faltando algo ¿qué podría ser?

Se les ocurrió formar un satélite, es algo muy importante y sería para el planeta Tierra, lo llamaron “Luna”. Es un satélite natural que nos pertenece, su función es ejercer una fuerte influencia sobre el medio ambiente de la Tierra, causando las mareas, que afectan las corrientes marinas.

Todos los planetas se reunieron para decidir cuál de los dos, el Sol o la Luna, saldría de día y cuál saldría de noche, en la Tierra. Al Sol le parecía que él era el más importante porque era el más grande, el más brillante, el mejor entre todos, y que él tenía que salir de día y de noche. Los demás planetas pensaron que era cierto, el Sol era el más especial. La Luna, un poco ofendida y discriminada, pensó que ella también era importante; no era más grande ni más brillante, pero no necesitaba ser todo eso para ser especial.

– Chicos, a mí me parece que la Luna no puede salir en la Tierra. Imagínense, es chiquita, no es brillante, es gris, tiene agujeros, ¿a quién le gustaría eso? – dijo Venus susurrando para que la Luna no lo escuchara.

– Pues yo también soy chiquita y roja, al menos tengo una pizca de agua en mí y sí soy importante – dijo Marte defendiendo a la Luna.

– A mí sí me gustaría darle una segunda oportunidad a la Luna, a mis seres humanos les afecta tener el Sol tanto tiempo y nunca poder descansar – dijo la Tierra desesperada porque le hagan caso.

– ¿Sabes? No deberían hablar mal de alguien a sus espaldas porque eso lo puede afectar. A nosotros también nos afectaría – dijo Júpiter muy sabelotodo.

– ¿Y tú qué hablas si eres un planeta gordinflón que sólo habla de más? – dijo Venus muy enfadada.

Cuando de pronto llega el Sol y dice lo siguiente:

– ¡¿QUÉ ESTÁ PASANDO AQUÍ!?! Están opinando sin mí, saben que NO deben hacer eso. Vamos a formar la vida y ¿ustedes deciden sin mi autoridad?

Lo que ellos no sabían es que la Luna sí los estaba escuchando, y eso que había dicho Venus sobre ella no le agradó para nada. Decidió esperar y que las cosas fluyeran como se debe.

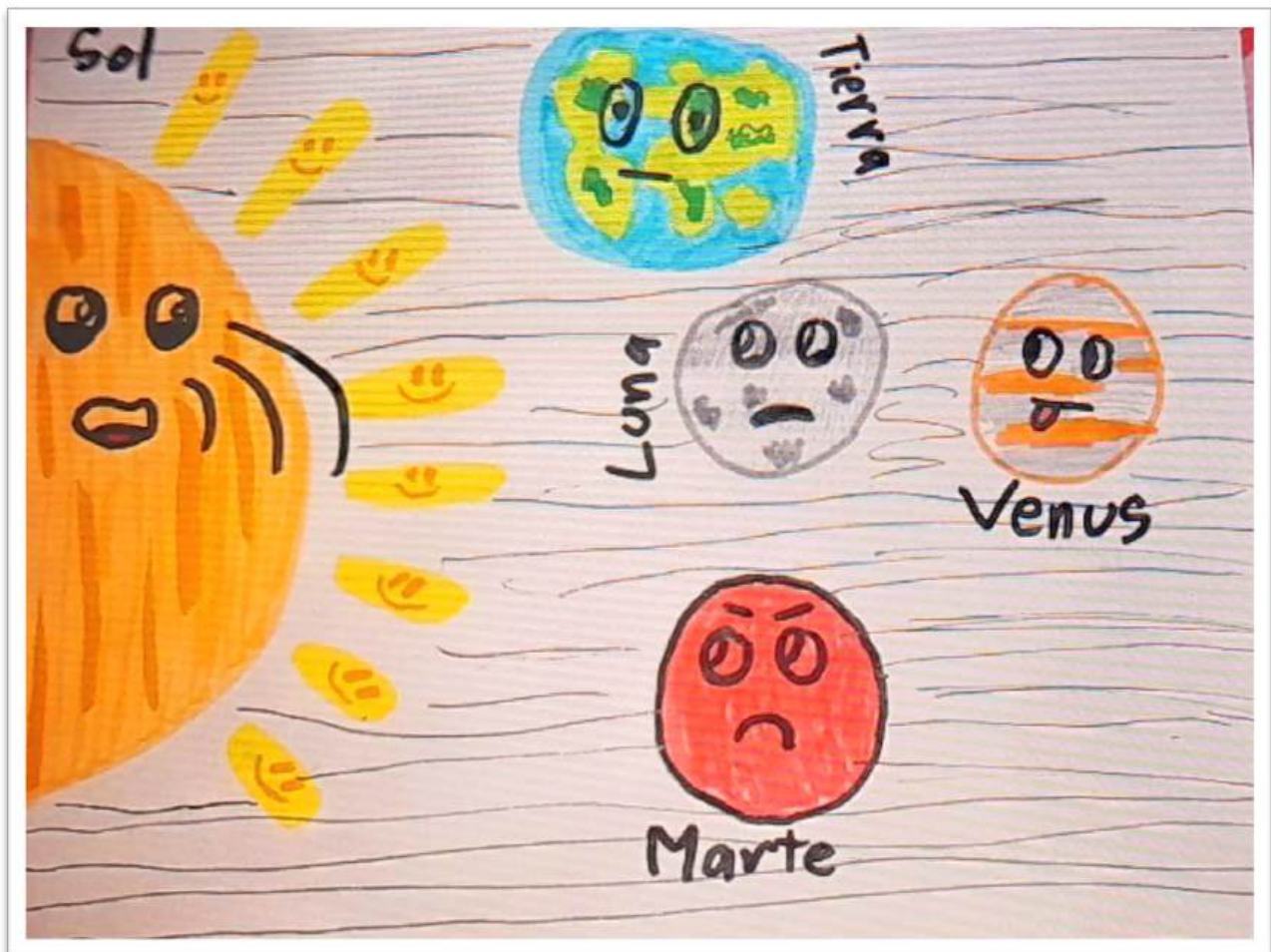
El tiempo pasaba y ellos seguían sin decidir. La Luna y el Sol estaban desesperados, cada minuto era un problema, ellos peleaban, los planetas callaban y el universo giraba alrededor de ellos ¡todo era un desastre!

Después de tanto lío la Luna hizo un acuerdo. Ella no quería problemas, sabía que tanto ella como el Sol eran sumamente importantes para la Tierra, cada uno tenía papeles distintos, pero seguían siendo importantes.

El Sol después de tanto pensar esto, se dio cuenta que tenía razón, cada uno tenía que tener su tiempo para brillar en la Tierra. Se formó un hermoso, asombroso, brillante y deslumbrante eclipse solar, se dieron cuenta de que juntos podían lograr cosas hermosas: ¡como un eclipse!

Desde ese momento se crearon los días y las noches. El Sol, por su aspecto, se quedaría de día para que los humanos disfrutaran de su belleza. La hermosa Luna saldría de noche recibiendo los rayos del Sol para apreciar su lindura.

*Moraleja: No critiques el físico, todos somos importantes y especiales y juntos podemos lograr cosas impresionantes.*



# Un campamento inolvidable

**Valentina Patricia Brito Suárez**

5to grado

2do Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Una mañana de verano las chicas se estaban preparando para irse al campamento. Estaban muy emocionadas porque cada año compartían la misma cabaña. El camino fue muy largo, pero cuando llegaron las llevaron a la misma cabaña de siempre. Después de arreglar todo, las chicas salieron a dar un paseo, luego fueron a nadar al río y en la tarde fueron a un árbol a ver el atardecer.

Al día siguiente, cuando Sofia escuchaba los anuncios de la mañana, supo que habría una competencia donde tendrían que encontrar el amuleto del campamento, pero en grupos de 2. Fue a contarles a las chicas y cuando lo supieron no sabían qué hacer porque solo 2 de ellas estarían juntas.

– ¿Qué vamos a hacer? – dijo Olivia preocupada.

– No sé – dijo Sindy.

– Sólo dos de nosotras estaremos juntas – dijo Sofia.

– Una de nosotras tendrá que encontrar a alguien más – dijo Sindy.

Las chicas se pasaron toda la noche pensando qué podrían hacer y a quién le tocaría buscar a alguien más. Al final, Olivia dijo que ella buscaría a otra persona para participar. Esta noche todas estaban extrañas, raras, porque por primera vez no participarían en algo juntas.

Al día siguiente, Olivia estaba buscando una nueva compañera y al final quedó siendo compañera de Sara una chica que una vez fue su amiga pero decidió juntarse con otras chicas de la escuela. Cada día cuando iban a entrenar para la competencia, pasaban más tiempo juntas y Olivia las noches las pasaba con Sara. Un día, cuando iban a hacer su tradicional sesión de fotos del campamento juntas, Olivia les dijo que no podía. Aún así, se tomaron las fotos y las pegaron en el cuaderno de recuerdos con un par de flores que encontraron en el suelo.

Le dijeron a Olivia que iban a hacer una pijamada y que ella no podía decir no y como no tenía nada más que hacer dijo que sí. Hicieron lo que hacían normalmente en las pijamadas, se divirtieron mucho y se sentía como siempre, como si todo volviera a la normalidad. Al día siguiente, cuando iban a entrenar se dieron cuenta de que habían cambiado las reglas y los equipos podían ser de todos los integrantes que quisieran. Al saberlo se emocionaron mucho, le contaron a Sara y a Olivia y todas celebraron.

Había llegado el día de la competencia y todos los que iban a participar estaban nerviosos, las únicas que se sentían listas eran Sara, Sindy, Sofia y Olivia.

– ¿Están listas? – dijo Sofia feliz.

– ¡Sí! – dijeron todas.

Empezaba con un silbato e iban a salir, tenían que buscar por todo el campamento para encontrar el amuleto. Uno de los equipos lo encontró primero pero las chicas no estaban tristes porque habían vuelto a ser amigas de Sara y tenían nuevos recuerdos del campamento.



# El meteorito que casi extinguió a los dinosaurios

**Matthew Stevan Tejada Santana**

6to grado

3er Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Hace mucho tiempo, en un lugar donde los dinosaurios no se han extinguido, en el área 42, detectaron un meteorito. En esta área trabajaban dino-científicos para investigar cosas anormales. Cuando detectaron el meteorito empezaron a cargar un rayo que tenían para emergencias, pero entonces le dieron la noticia.

– Señor, el rayo necesita 10 minutos y el meteorito llega en 6 minutos – dijo un dino-científico.

– Necesitamos otra forma de destruirlo – dijo el jefe.

En ese punto estaban desesperados porque no sabían cómo destruirlo, pero entonces a un guardia se le ocurrió algo. Intentó decírselo al jefe, pero no le dejó. Entonces tuvo que decirle a otro científico:

– ¡Hey compañero! Creo que podemos controlar un satélite para desviarlo al mar – dijo el guardia de seguridad.

– Déjame pensar... se puede, pero es peligroso – dijo el dino-científico – Déjame preguntarle al jefe.

– Jefe, ¿podemos desviar el meteorito con un satélite? – dijo el dino-científico.

– ¡Gran idea! Si controlamos este satélite... y 3, 2, 1 y ¡choque! Vamos a ver si funciona – dijo el jefe.

Al final, sí funcionó. Entonces viene el jefe y dice:

– ¿Cómo se te ocurrió esa idea? – y el científico responde:

– No fui yo, fue el guardia de seguridad.

Entonces el jefe entendió que fue el guardia que quería hablar con él, por lo que fue y le dijo:

– Lo siento por no prestarte atención, de ahora en adelante todos pueden dar sus opiniones para ayudar en las crisis.

Desde entonces, todos los guardias han podido ayudar en los experimentos y salvar muchas situaciones.

*Moraleja: siempre escucha a los demás.*

# La puerta a la felicidad

**Daniela Lucía Amador Tezanos**

1ro de secundaria

1er Lugar – Categoría 1ero a 3ero de Secundaria

Estaba entrando en la sala, era grande, de forma cuadrada. Los muebles eran de lino y tenía unas vidrieras hermosas que daban al gran jardín. Mi padre estaba ocupado en su oficina, no me importaba, no es que hablemos mucho después de la muerte de mi madre. La ama de llaves llamada Elvira, entró atrás mío con una bandeja donde había leche y galletas.

Me senté en el sillón y suspiré.

– ¿Por qué siempre todo es tan difícil? – le pregunté a Elvira.

– ¿Cómo así, señorita?

Me quedé mirando el horizonte, siempre ganaba todo, flores y regalos... Pero nunca veía a mi padre lo suficiente para disfrutarlo.

– ¿Por qué no va al jardín? Un poco de sol le vendría bien – me dijo Elvira.

Me paré del sillón y caminando con la espalda bien recta llegué a la puerta trasera que daba al jardín. Miré alrededor y escudriñé hasta ver los pajaritos de color azul que estaban posados en las flores favoritas de mi madre.

– ¡Shu shu! – les grité, moviendo mis manos frenéticamente para que se fueran volando.

Cuando los pájaros se perdieron de vista, me quedé mirando las flores. Volví a suspirar y comencé a vagabundear por el gran jardín. Al mirar arriba, mis ojos se posaron en la ventana que daba a la oficina de mi padre. Un gran enojo se encendió en mi pecho, desvié la mirada y seguí caminando.

Crucé grandes paredes llenas de enredaderas y flores, el sol estaba muy brillante en el horizonte. Caminé por varios minutos hasta que vi algo que me confundió. Había una puerta enorme, de caoba claro. Tenía esculpido en el marco escenas de gente pobre. Lo cubría con flores hermosas, enredaderas e incluso hongos.

Me quedé mirando esa gran puerta, preguntándome de dónde vendría. Al poner mi mano en el pomo, las escenas esculpidas comenzaron a brillar y al abrir la puerta... todo estaba oscuro.

Tenía los ojos bien cerrados. Al abrirlos, me di cuenta que no estaba en mi gran jardín sino en un lugar que jamás había visto. Estaba atardeciendo y era un pequeño pueblo, las casas eran de madera, barro y paja. Era un pueblo muy pobre, había gente alrededor de fogatas cantando coros y las madres estaban lavando las ropas con una cubeta de agua, pero sonriendo a sus hijos y hablando con sus vecinas. Los niños se perseguían unos a otros y los de mayor edad estaban en los escalones de sus casas escuchando canciones de los 50s en una radio un poco dañada y riéndose con sus amigos de toda la vida.

No tenían mucho dinero, ni lujos, pero se veían muy felices con la simple compañía de sus familiares y sus amigos. Me quedé mirando esas escenas tan felices y calurosas que no me di cuenta cuando una anciana se me acercaba. Tenía el pelo bien blanco, me miraba con

curiosidad, pero con una sonrisa en sus labios. Llevaba un bastón un poco desgastado y una ropa un poco sucia.

– ¿Qué haces aquí sola en el medio del prado hijita? – me comentó con amabilidad la viejita.

Me quedé mirándola con un poco de arrogancia, sobre el hombro.

– No lo sé... – dije con la voz un poco seca.

– Hmmmm... – fue la simple respuesta de la anciana.

Se posicionó a mi lado y miramos el pueblo juntas. Ella suspiró.

– Hace frío aquí, ven y únete a nosotros que ya casi es hora de cenar.

Fruncí el ceño, pero parte de mí se sintió obligada a seguir a la anciana. Caminamos entre las casas, la gente se veía tan feliz. Cada vez que pasaba cerca de alguien, se daban media vuelta y me decían “¡Buenas!”.

Entramos a una casa de paredes de madera y techo de paja, se sostenía en pie porque utilizaron como cemento el barro.

Al entrar, el ambiente era muy cálido y alegre, las mujeres estaban poniendo las mesas y sirviendo pan y queso. Todos los niños estaban corriendo y riendo y los demás estaban bailando y tocando instrumentos. Todo eso en una pequeña casita.

Cuando todos nos sentamos en la pequeña mesa, lo único que había de comida era pan, queso y agua. Todos rezaron y cuando comenzaron a comer fue un tremendo alboroto, todos reían y hablaban al mismo tiempo. No pude evitar soltar una sonrisa, ese lugar era un paraíso, aunque no tuvieran casi comida, ni lujos, ni dinero.

Reí y hablé con muchos chicos y chicas de mi edad. Cuando era hora de dormir la anciana me dejó un duro colchón en el piso... por primera vez no me importó. Dormí con una alegría que no sentía desde hacía mucho tiempo.

Cuando el sol se posó en el cielo, me senté y sonreí.

– Ahhh ya te has despertado hijita – me dijo la anciana con una sonrisa. Me dio un pedazo de pan y un vaso de agua como desayuno.

Comí con voracidad, pero luego se me cayó el alma a los pies al recordar lo preocupado que debía estar mi padre ya que estuve toda una noche afuera. Se lo comenté a la anciana y esta me dijo:

– Hmmmm... sí, sí, lo más importante es el amor que tienes con tu familia... recuerda eso hijita. Ven, te acompaño afuera.

Salimos al prado y fuimos justo al lugar donde había estado contemplando, el día anterior, lo felices que conviven los ciudadanos de ese pobre, pero alegre pueblo.

La anciana me miró, me sonrió y dijo:

– Sigue tu corazón y volverás a tu hogar.

Lentamente se fue alejando y uniéndose a sus nietos para hacerles anécdotas que recordarán toda la vida.

Miré hacia atrás y caminé, no paré de pensar en mi padre, en Elvira que siempre estuvo a mi lado y yo nunca lo aprecié, pensé en mi madre. De pronto, encontré cerca de un manzano la misma puerta de caoba. Me acerqué y la abrí... todo se encontraba oscuro... De repente escuché risas y sollozos con consuelos y al abrir los ojos, me encontraba en mi gran jardín.

Pareciese que nunca me hubiese ido, al girar me di cuenta que la puerta ya no estaba. Pero no me sentí triste, sino sonreí porque todos esos recuerdos me habían marcado para siempre. Corrí hacia la casa, pasé y le di un gran abrazo a Elvira.

– Oh, señorita, ¿está todo bien?

No pude responderle porque ya estaba de camino hacia la oficina.

Entré con estrépito en la oficina, mi padre estaba cabizbajo mirando papeles y suspirando. Levantó la mirada y puso los ojos en blanco.

– Querida, estoy traba... - me abalancé sobre él y le di un fuerte abrazo.

El me devolvió el abrazo y yo le susurré:

– Perdóname padre, perdóname por todo.

– Perdóname a mí – me respondió.

Después de ese día fui muy feliz. Me di cuenta que la felicidad no depende de los lujos, ni del dinero, sino que te la transmiten tus familiares y amigos cuando están contigo. El hogar es donde tu familia está.

# Amanda

**Franco José De la Flor Ruiz**

2do de secundaria

2do Lugar – Categoría 1ero a 3ero de Secundaria

Sábado 24 de enero. Pan, salchicha, huevos, siempre lo mismo. Volver a la calle luego de dormir ocho horas. Guerras, discusiones, enfrentamientos políticos. ¿Por qué lo hago? ¿Cómo me manejo frente a las diferentes situaciones? ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Todo depende de lo que escribo y cómo lo escribo. La perspectiva de las personas me ayuda a tener una visión más puntual del mundo. Nadie ve las cosas como yo, ni siquiera aquellos que leen mis historias, por el simple hecho de que yo, un simple periodista de Santo Domingo con sueños e ilusiones de grandeza las vive. Al final de todo, alguien tiene que hacerlo.

Domingo 25 de enero. Hoy me desperté más tarde. El señor González estaba esperando el reporte de la Guerra Civil que está ocurriendo en España. “Las noticias no toman vacaciones” siempre dice. No le hago mucho caso, tal vez las noticias no toman vacaciones, pero yo sí. Se lo entregaré mañana, hoy simplemente no haré nada.

Lunes 26 de enero. Hoy desayuné lo mismo, siento que el día será igual que todos. Me despierto, me cepillo los dientes, me baño y me pongo un traje para ir al trabajo. Inmediatamente entré por la puerta, el señor González me estaba esperando con esa cara de arrogancia e impertinencia que siempre tiene cuando las personas simplemente deciden dejar las noticias para otro día. Este gordo me está regañando por no entregar el reporte un domingo. Mientras me regañaba lo único que podía pensar es en la constante imagen del señor González atragantándose con su propia lengua, si no es que muere primero comiéndose esos *twinkies* que siempre lleva en el bolsillo superior de su traje, el cual nunca cierra por el simple temor de que el botón explote. Como imaginaba, el día fue el mismo. Luego de la discusión con el señor “Barriga”, pude finalmente sentarme en mi escritorio a escribir la historia. Realmente es lo único que me calma y me hace sentir útil, sentir las letras fluir a través de mis dedos y ver cómo los pensamientos unen ideas las cuales rápidamente se convierten en oraciones y al final tenemos una historia.

Martes 27 de enero. Hoy entró una chica nueva al trabajo, me parece inútil como siguen contratando personas que simplemente no tienen experiencia. Incluso, cuando entré a mi empleo, ya había escrito tres historias que dieron la primera plana a diferentes periódicos del país. Su nombre es “Amanda”, tiene 22 años y estudió en una universidad la cual no recuerdo el nombre, todos estos datos inútiles lo sé porque se presentó con aquel entusiasmo que todos los periodistas tienen al empezar la carrera.

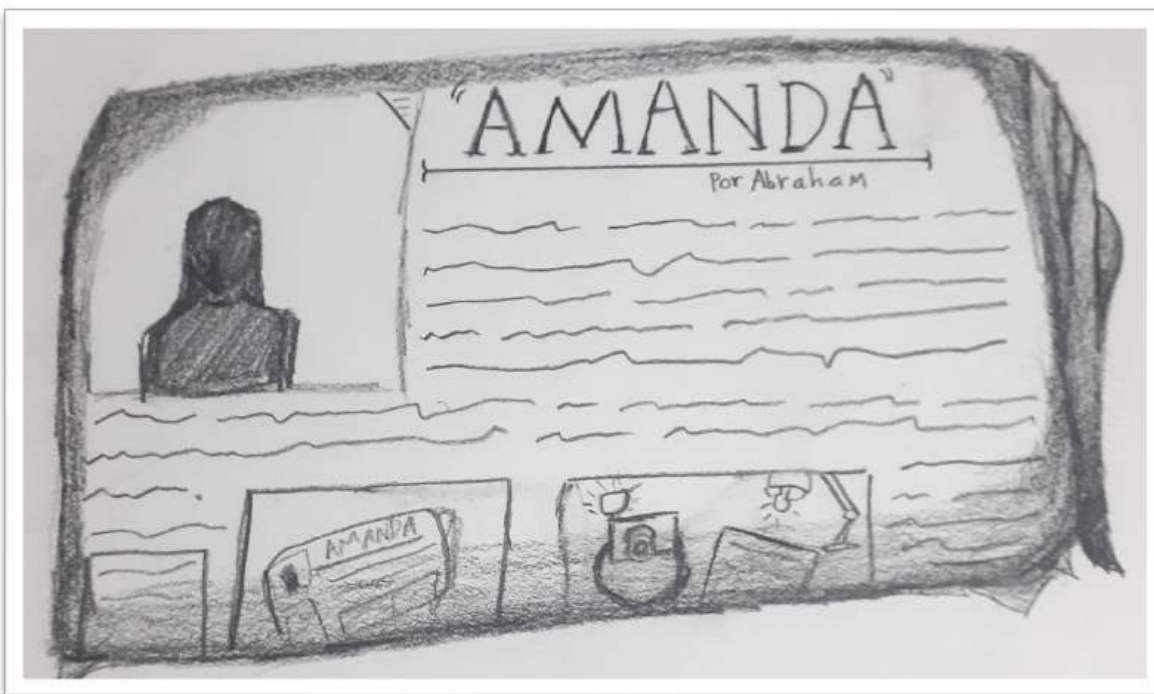
Miércoles 28 de enero. El señor barriga quiere que entrene a la niña impertinente y sin experiencia. Esto debe ser un chiste, definitivamente no tengo tiempo para tonterías, es increíble cómo las personas no notan lo ocupado que estoy, escribo historias reales e informo a

poblaciones completas, no tengo tiempo para estar de niño. Estoy harto de mi trabajo, pero no puedo volver a la calle, ya me han amenazado con despedirme si no ayudo a Amanda. “Cada uno tiene que poner de su parte en esta empresa, si un tornillo está rodando al lado contrario y no quiere cumplir con lo asignado, el mismo será removido”. ¿Entendiste? Preguntó el gordo con esa voz irritante como si se hubiera tragado un micrófono cuando era pequeño. Inmediatamente respondí que sí y seguí con mi trabajo.

Jueves 29 de enero. Hoy tuve la oportunidad de probar los límites de Amanda. Me he dado cuenta de que es una chica muy inteligente con diferentes perspectivas del mundo, pero las mismas son ilógicas, vive en un mundo imaginario y no tiene ese “*Je ne se qua*” que crea periodistas excelentes como el mismo Rodríguez Peña, o sea, yo.

Viernes 30 de enero. Otro día con Amanda y sus perspectivas, aunque ahora noto que me encanta como su pelo cae sobre sus hombros, ese hermoso pelo castaño. También me gusta como arruga su nariz cada vez que sonrío o como baila las pequeñas partes de los anuncios que salen en la radio del automóvil. ¿Qué estoy diciendo? ¡Son tonterías! Es puro trabajo y ella es una niña excéntrica y egoísta por el simple hecho de que se niega a ver el mundo como realmente es.

Lunes 2 de febrero. El viernes después del trabajo Amanda me invitó a tomarnos un trago. Al principio me negué, pero esos hermosos ojos pardos me convencieron. Luego de un rato en el bar, tuve la oportunidad de besar esos labios. ¡Oh Dios, esos hermosos labios que llenaron mi existencia de felicidad! Aquella felicidad que nunca había llegado a mi vida hasta ese día.



El sábado volví a salir con ella, no pude escribir nada por el simple hecho de que mi mente sólo pensaba en su nombre y en cómo convertirme en un mejor hombre para poder estar con ella por el resto de mi vida. Lo que es exagerado, y sé que mi personalidad no es aquella que se

aferra a las cosas innecesarias, pero Amanda me ha cambiado y me ha convertido en lo mejor de mí.

El domingo no pude avanzar el trabajo, mi perspectiva no es la misma y simplemente no me siento enfocado, en lo único que puedo pensar es en Amanda, nunca pensé que me enamoraría de una muchacha con una perspectiva del mundo tan diferente a la mía, yo una persona centrada, concreta y verídica; ella una persona aérea con inspiraciones imaginativas y falacias del mundo que consumen su mente. El amor es ciego.

Lunes 3 de enero del 2020. Fue una de las mejores relaciones que he tenido, luego de 2 años saliendo, finalmente tuve el coraje de pedirle matrimonio. Nos casamos una tarde de mayo en donde las flores recién tocaban el rocío del pasto. Los 3 mejores años de mi vida. Hasta ese día, ese día que recuerdo perfectamente como si hubiera sido ayer, ese día en el cual aquella niña excéntrica, con un entusiasmo periodístico sin futuro, fue detectada con cáncer terminal. Amanda murió el domingo 2 de enero del 2020. Heme aquí escribiendo nuevamente, siendo el mismo viejo excéntrico que nadie desea, trabajando bajo el mismo empleo, pero con una sola diferencia, amé, crecí y perdí. Hoy cierro un capítulo de mi vida y se titula, Amanda.

# La máquina de la felicidad

**Héctor Rafael Señalada Pérez**

2do de secundaria

3er Lugar – Categoría 1ero a 3ero de Secundaria

Cuenta una vieja historia que hace mucho, pero mucho tiempo atrás, vivía un viejo en un lugar sencillo, tenía el don de la sabiduría, era una persona humilde y para él era más importante el bienestar espiritual que los lujos y riquezas. Algo curioso de ese lugar era que todos vivían bastante bien, sin riquezas, pero nadie era pobre.

Un día Tapón, uno de los habitantes, que siempre estaba triste, mostró interés en hacerse rico, él aseguraba que el dinero le daría la felicidad.

El viejo, que era considerado el consejero, se preocupó por esta idea tan vacía de este habitante y decidió preguntarle a qué se debía ese deseo de hacerse rico.

– ¿Por qué luego de todo este tiempo piensas que tus tristezas se irán si consigues hacerte rico?

– Claro que sí, con dinero puedo viajar y comprar cosas ¡hasta un carro! Y eso me hará muy feliz.

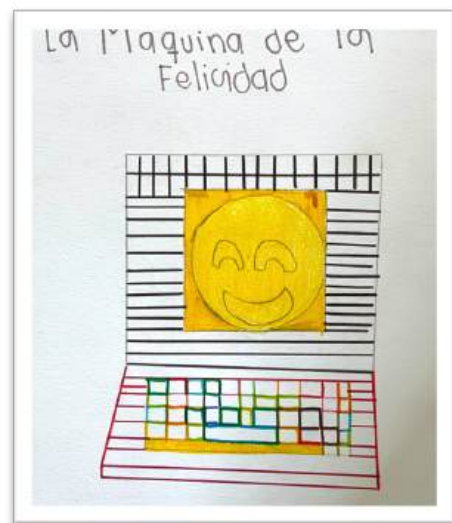
– Te refieres a que tendrás momentos de alegría y eso pasará cuando regreses a la realidad, ¿o es que piensas que estarás la vida entera de viaje y comprando cosas? ¿Cómo harás para conseguir tanto dinero? – le respondió el sabio.

– Pensándolo bien, ahora veo que tienes razón en parte, sin embargo, seguiré pensando en qué hacer para lograr la felicidad plena.

Pasaron los días y Tapón escribía y escribía, se tranco en su casa y no salía, pensando en qué hacer para lograr la felicidad. Al cabo de unos días fue a la casa del sabio y le dijo que ya tenía una idea pensada, pero que sería aún más ambiciosa, que pronto le contaría...

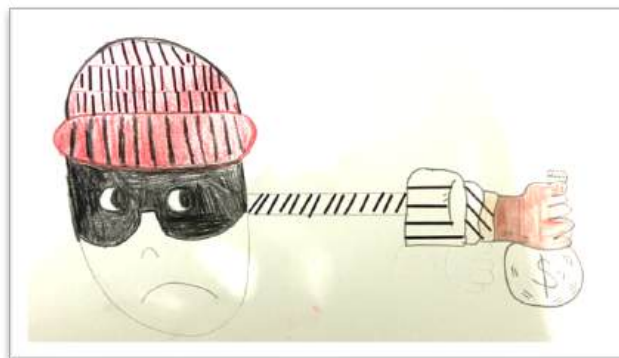
El sabio estuvo ansioso y mandó a buscarlo, para que este le dijera de qué se trataba. Tapón acudió al llamado y le dijo:

– Los habitantes se conforman con poco, a pesar de no tener grandes riquezas, pueden pagar para vivir bien, por ello he decidido crear una máquina que les haga felices. ¡Se trata de la máquina Feliz 2000! Con una moneda de



oro, en sus momentos tristes cada uno puede entrar en ella y en sólo un minuto su cuerpo experimentará un cambio de ánimo. Será una solución revolucionaria, ya que cada uno puede sentirse feliz en sólo un minuto, ¡con sólo una moneda! Mi eslogan será: ¡felicidad en un bolsillo!

El sabio, por su parte, estuvo pensativo y confundido ante el invento. Se preguntaba, qué haría la gente cuando al cabo de un tiempo no tuvieran monedas, qué haría Tapón con todo ese dinero luego. Transcurrieron los días y la máquina estuvo lista, largas filas de gente se hacían para entrar a la máquina, todos salían sonrientes y felices, fue una verdadera felicidad colectiva. Así fueron pasando los días, pero la gente comenzó a quejarse, porque se habían quedado sin dinero y surgió un nuevo problema, el pueblo exigió a Tapón devolver el dinero. Este se negaba a hacerlo. Una noche oscura, Tapón cogió un saco, lo llenó con las monedas y huyó del pueblo.



El sabio, al enterarse de la noticia, tuvo que calmar a su gente y pensó en una rápida solución. Creó un decreto en el que proponía una nueva forma de pago con un gran beneficio, le llamó el “monumento de sonrisas”. Se trataba de un sistema en que se intercambian servicios por sonrisas a fundaciones. Sin embargo, al tiempo la gente comenzó a quejarse que no recibían lo suficiente y algunos se estaban quedando sin sus pertenencias sólo por una sonrisa.

Así entonces, el sabio decidió pedir ideas a los habitantes. Se reunieron muchos días y uno de los habitantes dijo:

– Pero ¿por qué hay que ser feliz todos los días? Hay días malos y días buenos, es parte de la vida misma. Entonces, ¿por qué no pensamos mejor en cómo crear momentos de alegría que llenen los corazones del pueblo?

Todos estuvieron de acuerdo y se creó el Ministerio de la Felicidad y de una vez crearon su primer decreto, en él decían que la felicidad no podía comprarse, que mejor se hacían buenas obras en las que el dinero tuviera participación sólo para ayudar.



El sabio señaló:

– Hay mucha gente con dinero que aparenta ser feliz y realmente no lo es, y en ocasiones son incapaces de ayudar al prójimo.

# Tú

**Eugenia Cristina Guzmán-Desangles Wernisch**

6to de secundaria

1er Lugar – Categoría 4to a 6to de Secundaria

El reloj enseña una hora, 12:00 am.

Veo mi reflejo en el espejo, color negro bajo mis ojos, a los cuales le faltan su brillo; labios más secos que el desierto Sahara y mejillas con rastros de lágrimas.

*Decepción.*

*Inútil.*

*Nunca serás suficientemente buena.*

Esas palabras que giran y giran y no paran de girar en mi cerebro. Esas palabras que dicen la verdad. Creo. Dicen la verdad, ¿verdad?

Estoy exhausta, no sé si puedo seguir andando y andando y andando. Pero, no tengo que seguir, ¿cierto?

No, tengo que seguir. Por él.

Él, que quita el color negro bajo mis ojos, y los ilumina; él, que me besa hasta que mis labios sean mas suaves que una almohada y él, que acaricia mis mejillas.

Me imagino su cara, labios llenos, que forman una sonrisa hermosa, su piel bronceada, tan suave como la seda y sus ojos, intensos, que nadan en caramelo brillante y se entrecierran con su bella sonrisa. Esa mirada tan intensa que me da, como si me amara.

Porque, él me ama, ¿verdad?

Sí, él me ama.

Me lo dice todos los días. ¿Por qué siento que no me ama? El me ama.

Él me ama.

Él me ama.

Él me ama.

Brazos delgados se envuelven alrededor de mi cintura, esas manos tan hermosas y gruesas que se entrelazan para servir como un cinturón.

– Te ves exhausta, mi amor.

Sus labios carnosos susurran en mi oído.

– Vamos a la cama, sé que necesitas descansar cariño.

Dios.

Lágrimas saladas dejan mis ojos. Amo a este hombre.

Él agarra mis caderas y me voltea, sus manos, tan hermosas como siempre, van a mis mejillas y limpian todas mis lágrimas. Levanto la cabeza para verlo, tiene una sonrisa, no lástima, sólo una sonrisa amable.

– Lloro, saca todas tus frustraciones – me dice. Y así se abre la cascada y yo sollozo. Sollozo en sus brazos.

Sollozo en su pecho.

Sollozo en su cuello.

Dios sabe cuánto tiempo nos quedamos ahí parados, en el baño de nuestra casa, parados y llenos de amor.

Él me ama.

Una luz fuerte hace que abra mis ojos. Mis ojos parpadean, intentando acostumbrarse a la iluminación.

El reloj enseña una hora, 12:00 pm.

Al lado, enseña nuestra foto del día que nos casamos. Te veías más guapo que nunca con tu esmoquin.

Suspiro, espero volver a verlo esta noche.

Joder, te extraño mucho. ¿Por qué me dejaste tan temprano, Lucas? ¿Por qué?

Estoy cansada de sólo verte en mis sueños.

Tal vez,

sólo tal vez,

debería unirme a ti.

Sí.

Me gusta esa idea.

# La beauté de París

**Amalia Arregui Gómez**

5to de secundaria

2do Lugar – Categoría 4to a 6to de Secundaria

Toda mi vida he presenciado mil y una bellezas.

Después de todo, mi trabajo se basa en capturar estas de una manera en la que, quien sea que lo vea, pueda sentir algo a través de ella. Y lo sé, suena como el trabajo perfecto para muchos, pero para mí estos últimos años han sido una pesadilla. El trabajo de un fotógrafo es capturar fotos de cosas o personas que atraigan y capten el ojo de muchos, que contengan algún mensaje, algún detalle, algún tipo de encanto que pueda considerarse de alto precio por más de una persona. En mis cuatro años de estudio en la carrera de fotografía fui uno de los mejores, no lo negaré. Podía contar historias cautivadoras con una sola foto, todas causaban una gran sorpresa a quien tuviera la dicha de ver cualquiera de mis obras, pues así de bueno era. Así de bueno alguna vez *fui*.

No existe terror más grande que perder la pasión por uno de los elementos más fundamentales de tu vida. Es como aquel dicho: “Un bailarín muere dos veces: una cuando deja de bailar, y esta primera muerte es la más dolorosa.” No soy ningún bailarín, pero estos últimos años he sentido un gran vacío haciendo algo que alguna vez adoraba.

Ya no soy feliz.

No puedo tirar fotos como antes, no desde que ella se fue. Una mujer hermosa, de piel pálida como la nieve y ojos verdes como la grama que decora el jardín más fresco; una mujer bella por fuera pero podrida por dentro. Si hubiera sabido. Si tan sólo hubiera sabido el dolor que me causaría, me hubiera aguantado haberle dado mi todo. Pero lo hecho, hecho está. Y ahora soy un hombre divorciado de treinta años, solo, en un avión con mi maleta de cuero y mi cámara de camino al país más romántico del mundo con un corazón hecho añicos: París. A pesar de lo patético que me sentía al ir de camino a un lugar lleno de recuerdos dolorosos de una relación que destruyó mi vida, debía mantenerme firme. Esta sería la última oportunidad para mí y mi carrera. Y tal vez, sólo tal vez, pueda encontrar y tirar una foto decente. No maravillosa, pero suficiente para hacer un poco de dinero.

El día era perfecto. El cielo estaba colorado de una mezcla de naranja y púrpura, un frío tolerable y unas nubes que hacían ver todo como parte de una obra de arte plasmada en un lienzo. Milagrosamente salí de mi habitación de hotel, caminando por las calles de París sin rumbo alguno, deseando encontrar algo que me diera suficiente como para otra cena de vuelta en Nueva York, donde apenas vivo con decencia. Mi cabeza no podía evitar inundarse de gris, memorias que desearía olvidar volviendo a mí en un santiamén. Sin haberme dado cuenta, había pasado frente al mismo restaurante donde ella y yo cenamos esa noche, donde bailamos y caminamos hacia la torre Eiffel. Nunca pensé en recordar aquello con tanto dolor, tanto que

mi garganta se encogía y mi rostro contenía las lágrimas que, desde que se fue, no dejan de brotar. Aun así logré contenerme, mis largos dedos aferrándose a mi pobre cámara por algún tipo de soporte y rogaba que nadie se hubiera dado cuenta de mi repentino cambio de emociones.

Tuve la fuerza de seguir caminando, observando las personas que pasaban, los mil turistas que tiraban fotos como locos y las docenas de parejas pasando su posible luna de miel en un país tan famoso como este. Y después estoy yo, un divorciado con un solo trabajo. Que ni eso puedo hacer bien, ¡que patético! Mi vista pudo reconocer de inmediato el camino familiar que tomaba, mis rizos oscuros decorando mi frente gracias al sudor que empezaba a brotar de mi piel. La caminata no fue tan larga, pero se hacía de noche y pronto la calle se llenará de luces y diversos colores. ¡Esta es mi oportunidad! Frente a la torre Eiffel me senté en un banco junto a una pareja y llené mis pulmones de aire fresco, ignorando el inmenso grupo de personas que admiraban la más grande atracción de todo París. Pero para mí aquella torre es un lugar donde me arrepiento de haber llevado a una persona que me destruyó por completo.

Finalmente, la luna empezaba a darse a conocer y las luces en los edificios y senderos le acompañaban. Pude sentirme un poco (sólo un poco) más tranquilo. Cualquiera puede tirar una foto “decente” cuando se trata de luces, especialmente si tienes una cámara profesional como la mía, eso no se puede negar. No sería una calidad como la que pude brindar hace años atrás, pero es lo que hay. Así que, sin más rodeos, alisté mi cámara para una larga noche y me levanté de mi asiento para empezar a apuntar. A través del visor óptico observé diferentes lugares, jugando con el zoom y algunos contrastes, traté de buscar *algo*.

Mientras me perdía admirando pequeños detalles alrededor de la gran plataforma que acompaña a la torre por detrás, me encontré parado frente a una silueta. No sé cómo llegué hasta allí, ni siquiera a quién o qué pertenece dicha sombra, pero algo de ella robó mi aliento. Por lo que veía a través de mi visor, era la captura perfecta que hace años no he sido capaz de recrear. ¡Oh, Dios mío! ¿Qué rayos es eso? Pero me da miedo moverme tan sólo un centímetro, como si fuera a espantar lo que sea que eso sea. El sonido de voces que retumbaba por la zona turística ya no se encontraba presente, siendo hipnotizado por esta extraña escultura. Al menos eso parecía hasta que un frío viento erizaba mi piel y la silueta se movió con fluidez junto con esta. ¡Es una mujer! Claro, su cabello era largo y parecía un poco rizo. Pero ¿por qué aún me siento como si estuviera presenciando a un mismísimo ángel caído del cielo? ¿Será, acaso, por su perfecto perfil? ¿Una nariz puntiaguda, unos bellos carnosos, una figura delicada; decorada por un vestido elegante que le llegaba hasta los tobillos?

Algo sobre esto se sentía diferente, no reconocía lo que era, pero me sentí como mi yo de hace veinte años. Un joven aventurero, con sueños de viajar por todo el mundo y conocer todo, capturando todos sus recuerdos con una cámara como su compañera de viaje: mucho antes de vivir *para y por* alguien. El *click* de mi cámara resonó y avistó a la extraña damisela de mi presencia, la cual se volteó de inmediato hacia mí. No podía moverme, sudaba frío mientras sentía mi rostro calentarse por la vergüenza. Espera, ¿por qué estoy avergonzado?

Y cuando me atreví a levantar mi mirada del visor entendí absolutamente todo: la razón por la que me cautivé con su sombra, por la que me sentí paralizado y en un trance, la razón por la

que siento que he encontrado una parte de mí que se mantuvo congelada muy profundo en mi interior por un largo tiempo.

Con su rostro fino, mejillas de un tono carmesí ligero que llegaba hasta su nariz, unos cabellos rubios como el oro que ornamentaban hasta su cintura y se movían con ritmo contra el viento. Las luces que le brindaban una belleza de otro mundo.

Y sus ojos. Oh dios, esos ojos. Toda mi vida he presenciado mil y una bellezas, pero ninguna como *La bella de París*.

# El viaje de Bo

**Ana Patricia Collado Jiménez**

4to de secundaria

3er Lugar – Categoría 4to a 6to de Secundaria

¿Crees saber cómo es vivir como una leyenda? No como las historias de la ciguapa o de las casas embrujadas, sino una más simple, por ejemplo, la de "si pasas bajo una escalera tendrás mala suerte".

¿Ya sabes de qué hablo? Si es así, me presento: Hola, mi nombre es Bo, que significa "vivir", en noruego. Soy un gato negro, sí, como los de las brujas y eso. Realmente la leyenda que se conoce es "las brujas reencarnaban en gatos negros, lo que significa mala suerte", que en verdad es una tonta leyenda creada en la Edad Media, por el terror que se les tenía; sin embargo, ellas eran muy buenas.

¿Qué creíste, que realmente eran buenas, con sólo leer esa línea? La verdad no lo sé, soy un gato. No deberías tomar en serio todo lo que se te dice, o ¿tal vez sí?... no sé. De todas formas, no vine a contarte sobre las brujas, te vine a contar sobre mí, como un buen gato haría, pues por algo somos presumidos.

Soy muy aventurero, en cada una de mis siete vidas he viajado a casi todo el mundo. Cada vez que volvía a la vida, era chica, hasta mis últimas dos. He tenido muchos amigos y me contaban que, cuando volvían, regresaban con nuevas manchas o hasta de otros colores, pero yo nunca pude, siempre fui gato negro. Extraño ¿no crees?

Estoy ya en mi última vida, dichosa número siete, y ya se me está acabando el tiempo para poder encontrar el por qué de esto (siempre regreso siendo un gato negro). Lo he estado buscando desde la vida cinco, cuando decidí tomar las riendas y encontrar la verdad. A lo largo de cada una de mis vidas, he sido un poco de todo: bailarín, cantante, artista... esta vez, decidí ser nómada y así, viajar y esconderme entre la multitud gatuna del mundo. Todo hasta poder llegar a la biblioteca de la Abadía de Kremsmünster. Tremendo nombre ¿verdad?. Es una de las bibliotecas más grandes del mundo, y la indicada para buscar más información sobre la leyenda de los gatos negros.



Y ¿por qué no lo he hecho antes? La vida número seis fue mucho más corta de lo que pensaba; apenas llegué a recorrer parte de Francia.

Esta vez, cuando regresé, hice todo lo posible para subir a un barco de carga que iba de camino a Europa, y así lo hice. Allí había muchos gatos guardianes, quienes protegían autos de todos los modelos y cajas que serían transportadas hacia allá. Entré de forma muy escurridiza, así que no me vieron subir. Alcancé a ver un auto perfecto para mí, era uno clásico, con un techo descapotable, toda una belleza. Cuando salté dentro de él, me encontré con Delilah, mi amiga y vecina de la vida número cuatro. Se veía exactamente igual que antes, sólo que con manchas de color marrón claro.

Delilah estaba tratando de escapar de su trabajo en el barco y por eso estaba dentro del carro, tratando de encenderlo. Fue entonces que le sugerí acompañarme. Ya decidida, la ayudé a encontrar el botón de arranque y buscamos dentro de una bolsa que estaba en el asiento trasero, algo con qué disfrazarnos. Nos pusimos unas pañoletas y unos lentes. Habían pasado horas, quizás días, esperando a llegar a nuestro destino, por lo que de vez en cuando le robábamos la comida a los guardianes y nunca nos notaron.

Cuando el barco por fin se detuvo, ya estábamos listos para comenzar el viaje por el viejo mundo. Así que cuando los guardianes abrieron la compuerta del barco, salimos a todo pedal por la rampa, sin darles tiempo de atraparnos. Al estilo de los protagonistas de una película de acción.

Continuamos por un callejón del muelle, hasta llegar a una hermosa ciudad con olor a pizza por doquier, Italia. La bellísima Italia, hogar de historias y leyendas increíbles. Delilah y yo no podíamos creer que estábamos allí, ya que siempre quisimos encontrarnos con sus bellos paisajes. Estábamos en Génova, según los letreros, con numerosos edificios coloridos, erigidos entre montañas y con una brisa increíble.

Nos dirigimos hacia la ciudad y entramos en una pequeña tienda, para poder "comprar" baterías para nuestro auto. Como los ángeles de Charlie, nos escondimos entre los estantes hasta poder llegar a las baterías; yo las agarraba y se las pasaba Delilah, y ella las ponía en la parte de atrás del carro. Tomamos muchas, lo suficiente para al menos una semana. Dejé caer una y fue entonces cuando el encargado se dió cuenta de lo que hacíamos. Seguidamente, corrí a tomar un mapa y me subí al auto, con Delilah al volante. Sé leer mapas, por lo que fue sencillo encontrar la ruta a la biblioteca de Austria. Mi compañera había escondido algunos paquetes de comida junto a las baterías, así que teníamos suficiente alimento.

El Camino fue largo, súper largo, pero luego de unos días ya estábamos en Milán, la ciudad de la moda. Justo pasábamos por la vía Montenapoleone, donde había un desfile, y no pudimos evitar escondernos entre la multitud para ver el show. Luego de un rato, continuamos el viaje, haciendo algunas paradas para dormir.

A la mañana siguiente, cambiamos las baterías y salimos corriendo para terminar el viaje. Pasamos por Trento, Bressanone, y finalmente, luego de todo un día más de manejo, Austria. Ya con el alivio de haber llegado, nos detuvimos a descansar en un callejón.

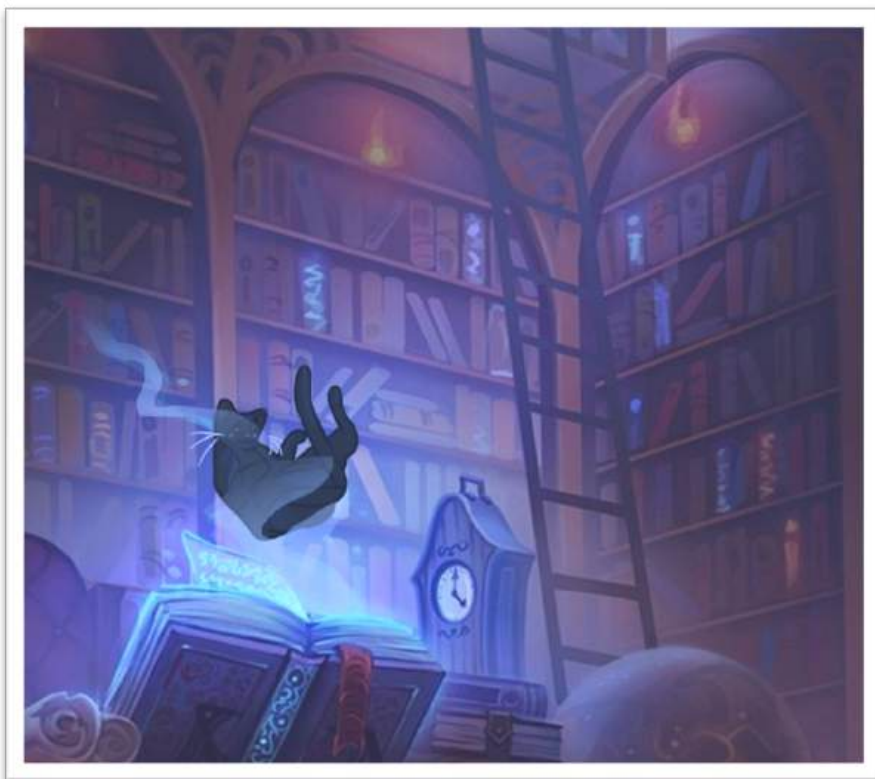
Despertamos listos y entusiasmados para recorrer las carreteras y calles necesarias, y por fin, llegamos a la Biblioteca. Era bellísima, con una fachada increíble y al entrar, encontrabas más

libros de los que te podrías imaginar. Sus paredes estaban pintadas con hermosos murales y detalles en oro.

La bibliotecaria, al vernos, sin dudarlo, me pasó un libro enorme con unas páginas marcadas. Era como si ella estuviera esperándome, sólo para darme el libro. Entonces, Delilah y yo nos sentamos en una esquina con el pesado libro abierto y comencé a leer, pues de los dos, también soy el único que sabe cómo.

Me la pasé leyendo por horas y cuando ya iba por el último párrafo, leí lo siguiente: su tonalidad es la perfecta para que una bruja que ya ha huido por mucho tiempo se oculte de sus persecutores. Todo esto hizo un *clic*, y fue entonces cuando un montón de cintas destellantes salieron del libro y me rodearon, empujándome hacia una especie de portal, trayéndome aquí; me eres familiar, es como si te conociera ¿Quién eres? ¿Por qué te vistes así? ¿Acaso eres una bruja?

– Sí, soy tú.



# El piloto

## Darlo todo para ganar

**Leonardo David Sánchez Contreras**

4to de secundaria

3er Lugar – Categoría 4to a 6to de Secundaria

¡Si caes, te levantas con más fuerzas! ¡Nunca pierdas la esperanza!

Ya era media noche cuando Raimond Krochu, de 25 años, terminaba la tercera cerveza. Estaba en un bar raramente tranquilo hablando consigo mismo. Medio borracho, pero consciente, hablaba sobre cómo ayudar a su madre que estaba gravemente enferma de un tipo de Dengue desconocido. Además, sufría la pérdida reciente de su padre. Estuvo muy tenso toda la semana, y quiso ir al bar para botar tensión. Raimond esperaba la decisión de los directivos de la escudería de *F1 Watermelon*, quienes evaluaban su solicitud para pilotar el carro que había armado con sus propias manos.

A medianoche fue a casa con su madre, quien se hallaba profundamente dormida. Tenía la mar de sueño y las luces estaban apagadas y enseguida se durmió. Mientras dormía, soñó que competía en una gran pista ¡y que ganaba la carrera! Raimond deseaba algún día competir en una carrera de *F1*, a pesar de sus precariedades.

Al día siguiente, se puso la ropa de trabajo, se despidió de su madre y se dirigió a la gasolinera más sucia de la ciudad, donde trabajaban él y su amigo Javere, un persa genio de los autos de carrera. Llenos de mugre, como siempre, hablaron sobre sus ideas para hacer más veloces y ecológicos estos voraces autos. También hablaron del estado de salud de su madre y de las dificultades con su tratamiento, pues ella empeoraba cada día.

Un día, su jefe, motivado por sus frecuentes ausencias y distracciones en su trabajo, lo despidió sin aviso. Desde ese día, toda su vida se estremeció. Su pobreza aumentó y casi no tenían recursos para mantenerse, lloraba por las noches y se lamentaba de no poder atender los asuntos de su madre y su trabajo. Un día, después de varias noches de depresión, lo llamó un directivo importante de *Watermelon* y le dijo que la propuesta del carro que había armado fue rechazada, y que por tanto, no podía conducir en la pista, lo que lo llenó aún más de depresión.

– Mijo, no me siento bien, necesito que me lleves al médico.

– Ma, siento que no tengo las fuerzas ni los medios para ayudarte, ¡siento que te he fallado mamá! – La madre de Raimond, en su angustia, se armó de energía para sermonearlo y reenfocarlo.

– Mijo, ¿no te das cuenta la maravillosa vida que tienes? ¿No crees que puedes lograr tus deseos con la voluntad de Dios? Recuerda todo lo que hizo tu padre para subir esta familia. Si

crees que puedes hacerlo, seguro lo harás. Recuerda que nada es imposible para quien de verdad cree, mijo, ¡¡nada!!

– Humm. Sí mamá, perdona mi debilidad. Voy a llamar al médico ahora mismo.

– Pues te pido que te recompongas y que lo hagas por ti, por tu padre y por mí.

Raimond llamó al médico y le explicó la situación, éste le indicó otros medicamentos para su madre y le dijo que iría a visitarla. Luego salió a buscar el almuerzo y en el camino próximo quedaba una pista de prácticas de F1. Se quedó observando largo rato todo aquello, los autos, los conductores, el ambiente. Sin darse cuenta, se hizo de noche, y cuando llegaba a la casa, vio al administrador del edificio llegando a su apartamento, y éste le dijo que debían ponerse al día de inmediato con la renta, porque de lo contrario, serían desalojados. Raimond le explicó su situación y el administrador le concedió una semana más para resolver los atrasos. Entonces, se llenó de desesperación y esa noche terminó de nuevo en el bar. Dos o tres horas después, cuando ya estaba tirado en el suelo de la borrachera, de alguna forma, recordó lo que su madre le había dicho y se levantó. Se dispuso a conseguir algún préstamo. De pronto, cuando ya no había esperanzas, un amigo de su madre llamado Roland, lo reconoció y lo acompañó a su casa. Dijo que estaba muy alegre de verlo y se mostró muy dispuesto a ayudarlo en lo que pudiera. Agradecido, Raimond le pidió que lo ayudara con un préstamo para poder cubrir todo esto, y que se lo pagaría más adelante desde que le fuera posible. Roland muy gustosamente accedió a darle la ayuda.

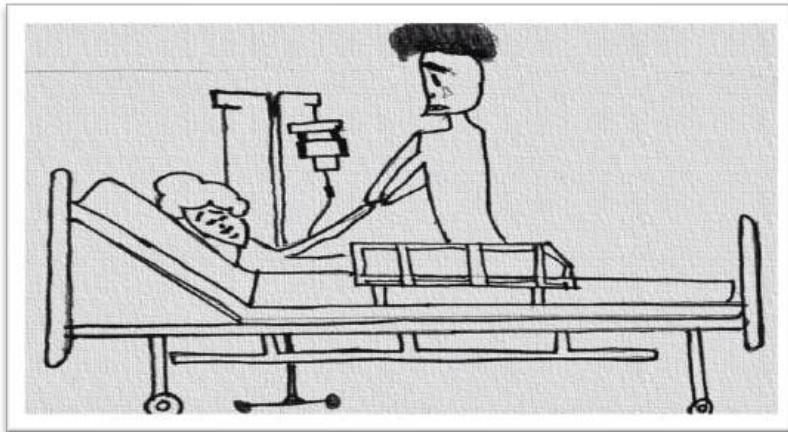
Días después, mientras estaba reunido con su amigo Javere, Raimond recibió una llamada de los directivos de Watermelon, quienes habían perdido la carrera de forma vergonzosa, y le dijeron que querían evaluar su propuesta nuevamente para mejorar la velocidad y eficiencia de uno de sus autos: su nuevo modelo WM-FX1, solicitando que fuera más rápido y eficiente que el rival y así ganar la gran carrera del próximo año. Raimond, muy sorprendido, aceptó y pidió que fuera incluido Javere para que lo ayudara con sus ideas, también pidió que su auto fuera aceptado para hacer pruebas. Los directivos aceptaron con una condición, si no ganaban la carrera lo despedirían. Raimond asumió el compromiso muy contento y seguro porque sentía que estaba preparado para lograrlo.

Raimond sentía que al fin su vida se estaba reorganizando y que las cosas volvían a ser favorables para él y su madre. Pero mientras se preparaba para iniciar, recibió una llamada del médico de su madre que la habían llevado a la emergencia del hospital.

Desesperadamente, corrió hasta llegar y vio a su madre acostada con muchos aparatos en su cuerpo y quejándose de dolor.

– Mijo, estaré bien, no te preocupes.

– Ma, qué dolor verte así. ¡No lo puedo soportar!



Minutos después, y sin más interacción, después de despedirse del hijo, la madre se fue al cielo y se reunió con su esposo, mientras Raimond, dolorosamente, tomaba su mano fría. La tristeza lo inundó y se fue en llanto desconsolado, pues ya no le quedaba nadie, había perdido ambos padres muy rápido.

Pasó tres días con una tremenda depresión, que apenas corría las cortinas para ver la luz. Hasta que Roland lo visitó y charlaron un rato. Recordando las últimas palabras de su madre, sintió una energía positiva, recuperó ánimos y fue a la pista a trabajar.

Tiempo después, Raimond y su equipo lograron finalmente completar las mejoras al auto WM-FX. Y confiando de que su madre y padre estaban con él, siguió practicando día tras día.

El sonido del motor y el sentir en la pista ayudaron a subir su estado de ánimo. Llegó el día de la prueba de todo lo que había hecho y entrenado, todo el apoyo que había recibido. Todos estaban preparados para tal evento, desde los conductores más profesionales y rápidos, hasta los más lentos, y sin experiencia. Cuando escuchó su nombre para ir a la pista, se sintió muy nervioso.

– En sus marcas, listos, ¡fuera!

Todos arrancaron con velocidad y precisión. Raimond estaba casi de último lugar y apenas podía escuchar los gritos de ánimos de la gente. Iba lentamente rebasando a los conductores. De repente, un estruendo: un auto se había accidentado justo detrás de Raimond, mucha suerte tuvo. La carrera siguió hasta sus cincuenta y cuatro vueltas, en las que el piloto tuvo una tormenta de sentimientos. Ya al final de la última vuelta, venía haciendo frente con el mejor conductor de la escudería rival, Alex Sankovich. El piloto se concentró aún más, poniendo en su mente a su madre y la pasión que sentía. Justo en la recta final, antes de la línea de meta, Raimond, con mucha energía, pisó a fondo el acelerador y consiguió terminar de primero en la carrera. Todos muy emocionados y gritando lo aplaudieron sin parar, sintió que su madre estaba tan cerca que se puso a llorar de la emoción.



Raimond, hombre normal y sencillo se había convertido en el piloto ganador de *F1* en su primer intento para Watermelon, y de ahí en adelante, cosechó muchos más éxitos, como para llenar un salón con sus trofeos. Aprendió a ser agradecido de lo que tenía, a ser responsable y sobre todo perseverante para lograr sus sueños.